

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

Pedro Laín Entralgo

La generación del noventa y ocho.—Madrid, España.

Hace poco tiempo estuvo entre nosotros el gran escritor español doctor Pedro Laín Entralgo. Figura cimera de la nueva intelectualidad de su patria, su nombre es respetado en todos los círculos culturales de Europa. Trabajador infatigable, buzo en mares del conocimiento y pescador de hallazgos maravillosos, ha venido ejerciendo un magisterio admirable que encumbra a España con aquella limpieza ejemplar que le diera la obra de Ortega y Gasset y Eugenio D'Ors. Laín Entralgo se ha metido de rondón en graves materias y ha sabido actualizar filosofías, suscitar inquietudes por temas que parecían yerta curiosidad de museo. Porque los tiempos actuales, de un crudo materialismo, cuando las gentes solo piensan en función cotidiana, inmersas en angustias económicas, son difíciles para una labor creadora, esclarecedora y orientadora como la que ha llevado a feliz término el profesor Laín Entralgo. Porque la suya no es una obra fortuita, ligera, mera afición por los grandes interrogantes que se han planteado los hombres en el decurso de los siglos. Por el contrario: sus trabajos nos ponen frente a una inteligencia creadora, profundamente razonadora, que penetra, hondo, en las circunstancias históricas de la humanidad. Y tratando de comprender, de inquirir acerca de las razones que movieron a los santos y a los hombres, para discurrir sobre el mundo y su compleja estructura.

Nada de fácil diletantismo, de lecturas apresuradas o de meras referencias librescas. Laín Entralgo sabe cuáles son los rumbos y variantes de la cultura y con su lámpara insomne trata de escudriñar en ellos. Alejado de ciertas beligerancias inactuales, escarbar en lo que tiene densidad, perennidad, cifra y signo de una época. Este libro suyo es fundamental para conocer los ciclos históricos de España. Lo que hizo y dejó de hacer una generación, la del 98 que, por tantos títulos intelectuales, merece ser considerada como uno de los aportes más valiosos para darnos una España actual, dramáticamente hundida en su peripecia.

Porque de un tiempo muerto, sin estética valedera, especie de túnel agobiante por el cual transitó Iberia, viene de pronto una generación afanosa de siembra, de inéditos perfiles que ha merecido bien de su patria y de los pueblos de habla castellana.

Una generación que punzó en la piel de toro de la Península para arrancarle su verdadera esencia. Sin amaneramiento, ni docilidad a nombres y obras que no lograron proyectarse más allá de su aciaga sombra. Tiempo de nadie, para comedias fofas y de circunstancias. Amaneramientos retóricos y carencia de ímpetu nacional, de misión, de amor por una causa trascendente.

Este libro de Laín Entralgo, como todos los suyos, trae tesis, abre la polémica, ofrece una riqueza de material ideológico digno de ser analizado.

Gran trabajador de la inteligencia, maestro de juventudes, adoctrinador de almas, su paso por Bogotá, dejó el recuerdo de un austero forjador de estatuas dinámicas, un seguro emisario de una España que es necesariamente inmortal por su prodigiosa labor espiritual.

Jaime Torres Bodet

Tiempo de arena.—Fondo de Cultura Económica, letras mexicanas.

En el mes de agosto tuvimos también el gusto de saludar en Bogotá a Jaime Torres Bodet, quien había venido con el objeto de participar, en representación de México, al Congreso por la Educación en América Latina. Siempre lúcido y juicioso en sus conceptos, penetrado de aquella claridad que lo ha asistido desde lejanos tiempos, cuando se iniciaba en las tareas literarias en las cuales, por su esfuerzo y sosiego, ha descollado con nombre propio y resonante. Porque Torres Bodet se halla indisolublemente unido a la mejor tradición cultural de México, su patria. país rico en tradiciones, leyendas, culturas, que describiera amorosamente y en la mejor prosa castellana, don Alfonso Reyes, el humanista más completo de América en el presente siglo.

Después de una conversación o plática amena, ya en las horas nocturnas, cuando se silencian las voces de la ciudad y seres y cosas parecen caer en un profundo pozo, abrimos uno de los libros más puros de este gran Torres Bodet, antiguo Director General de UNESCO, biógrafo de Balzac y de Proust, pero que no ha perdido nunca su acento americano. Porque en ese arraigo, fecundo y rebosante de creaciones, está el secreto maravillado de este gran escultor de formas líricas. Saber que Europa es la madre de nuestras grandes filiales intelectuales, de cierto acento universalista, pero que no es esto todo. Ya que América, la hija, empieza a caminar con sus propios pies en busca de tercios horizontes propios, con perfil criollo o mestizo.

Este hermoso libro, *Tiempo de Arena*, es evocador y sugestivo. Resonante de voces idas, de presencias muertas, pero también de impalpables resurrecciones. Toda la crónica del alba, los primeros pasos del joven maravillado sobre la arena de oro de los versos, y la natural porfía en continuar el itinerario de los hallazgos. Torres Bodet nos va contando y cantando sus experiencias. En una prosa casi transparente, cristal que emerge del fondo del tiempo, sensaciones olvidadas, pequeñas experiencias que se ahondan a medida que se convierten en recuerdo. Pero no se queda el artista en sus propias y sentidas evocaciones. Agrega materiales preciosos del contorno y va narrando el crecimiento de la patria, los cambios sociales, los hechos históricos, muchos de ellos violentos, la ruda franqueza de sus gentes, la sed de justicia social de los hijos del pueblo.

Y aquellos encuentros con maestros como don Ramón María del Valle-Inclán, Pedro Salinas, Valery-Larbud y Superville, que le sirvieron para aclarar el sentido de algunos temas preferidos de aquellos escritores, cada uno según su marco geográfico y espiritual.

Es la prosa de Torres Bodet un milagroso equilibrio de formas y sabias meditaciones. Todo atemperado, pero de una hermosura de gran cuadro en el cual el artista creador ha sabido distribuir y equilibrar los colores, la luz, los vacíos, las perspectivas, las gamas sutiles que se escapan a la mirada del intonso. Una prosa que canta, pero despojada de fronda verbalista, pinturismo, todo aquello que ahoga la idea entre el oro marchito de los vocablos. Como una doncella apenas cubierta por un velo, pero que deja adivinar el ideal camino de las venas y su misma respiración. Para ello, Torres Bodet supo escoger el material lírico, decantar, economizar léxico, atemperar los frutos del espíritu. Una labor de cercenamiento verdaderamente disciplinadas.

Tiempo de Arena, reloj de la pueril infancia, mirador de estrellas, primeras imaginaciones, sueños de párvulo, y, después la vida crecida y frutecida. Magnífica lectura ésta que honra la tarea de la inteligencia como acto creador.

El Diario del General Francisco de Paula Santander

Imprenta del Banco de la República.

Se dice que el General Francisco de Paula Santander era hombre frío y reservado. Tenaz observador de los acontecimientos y sutil analizador de hombres, se guardaba mucho de exteriorizaciones que pudieran perturbar su juicio. Era la suya una conducta reservada, por cierto totalmente antípoda de lo meramente circunstancial y tropical. Su pensamiento no lo invadía la maleza, porque él no dejaba de recortar todos los días, indiscretos brotes que alterarían aquel parque disciplinado por tijera anglicana.

Los entusiasmos del General Santander eran limitados. Observaba el mundo en torno con mirada tranquila, sin revueltas alteraciones. Parecía un tipo étnico de origen nórdico en vez de un hombre criollo que braceaba en un mundo que nacía, cuando en torno suyo, negros, mestizos, mulatos,

trataban de adaptarse a las formas inéditas de la libertad. Naturalmente que una actitud de esta naturaleza comporta un sistema de valores muy meditados. Y la fidelidad a ellos exige paciencia, ascética disciplina.

No puede, por tanto, entusiasrnarnos su sentido de la vida a quienes nos agítamos, con el agua al cuello, en un mundo crepitante, mudable, donde todos los días se quema ingente cantidad de sistema nervioso para poder sobrevivir. La sensibilidad del General Santander estaba embridada por una constante meditación. Tomaba sus decisiones en frío, moviéndose entre partituras de hielo. Acaso por ese su temperamento, tuvo que chocar con otros próceres de la independencia, todo fuego, pasión, calor humano. Algunos escritores condenan ésta su manera de ser. Nosotros sencillamente nos la explicamos. Y acaso por haber sido antípoda del Libertador Simón Bolívar, en temperamento, procedimientos, pudo organizar una República de leyes, en un tiempo complejo, cuando todavía alumbraba la llama de los vivaques donde los Héroes cocieron el pan de la Libertad.

Se explica, además, el éxito fulgurante de la victoriosa campaña del Sur, dirigida por Bolívar y Sucre, ya que el primero, en cartas y mensajes urgentes, pedía al Vicepresidente de la Nueva Granada, hombres, pertrechos, vituallas, dinero para continuar la gloriosa campaña. Y nos tenemos que imaginar a Santander, enfrentado a los ricos del altiplano, para convencerlos de la necesidad de desprenderse de bienes y maravillas, para acudir de inmediato en auxilio del Libertador y su campaña. Una tarea de convencimiento, objetiva, para gentes que miraban los hechos con un poco de reserva mental y acaso con desapacible gesto. Es preciso situarse en la época para reconocer la pericia de Santander en esa hora tan difícil y auroral de la Independencia.

Este Diario, decíamos, está escrito de espaldas a todo torrente de emociones desbordadas. Cada palabra ha sido pesada y sopesada. Narra pero no crea. En cierto modo este Diario tiene mucho de fotografía. Va contando lugares, monumentos, circunstancias, hallazgos, pero sin frenesí lírico o sentimental. Contar pero no cantar. El prócer se limita a observar y a transcribirnos lo observado y medido por su quieta pupila. Pero no es un Diario patético, de íntimas ternuras, de silenciosos desgarramientos. Carece del sabor y olor de toda peripecia personal. El autor no se entrega en sus páginas como muchos otros escritores que hacen de su Diario un confidente, un manual de sus experiencias y frustraciones. Quien piense hallar en él aquel rostro quemado por los soles de las ardientes campañas, sus angustias, exasperaciones, la ingratitud que debió producirle el ejercicio del Poder, la forma del exilio, quedará totalmente defraudado.

Pero este Diario tiene, a nuestro juicio, la importancia precisamente de señalar a su autor como hombre reacio a entregarnos su intimidad, la entraña lacerante de todo ser humano. Lo frenaba cierto pudor humano? Era un misántropo o un tímido? Indescifrable enigma. En todo caso, este Diario tiene la importancia de darnos a conocer, por un curioso sistema contrario al común y corriente, a un Hombre. Mejor dicho: el reverso de la medalla que nos presenta siempre un *Diario*, confesión expiatoria de todo artista o gran político.

Cuarzo.—Poesía—Bogotá, Colombia.

Decididamente esta poesía de Alfonso Bonilla Naar, carece de aquella hondura, densidad, auténtico lirismo que venga a enriquecer en nuestras "muestras" poéticas. Su autor en vez de taladrar se desliza. Parece hallarse muy a gusto sobre las superficies lisas y brillantes. Y esto es paradójal tratándose de un maestro verdadero de nuestra alta cirugía. Pero en estos poemas realiza un esbelto papel de patinador sobre superficies de hielo. Y tenemos que reconocer, honestamente, que la poesía no es tal espectáculo por animado que parezca. Y menos en este tiempo, cuando el mundo anda revuelto y es preciso que el poeta se encare con una temática de entidad, de la cual fluye una vena rota de temas que piden la voz auroral y agonal de los liridas. Bonilla Naar tiene talento. Pero lo está desperdiciando en aventuras literarias al menudeo. De aquellas que dejan tan poco cuando se habla de la eternidad de una obra.

Alguien —acaso un diablillo travieso—, le susurró al oído que debiera hacer cabriolas con las palabras. Y tomó muy en serio el consejo. Y ha pretendido, sin lograrlo, hacer greguería a lo Gómez de la Serna. Y está demostrado que el maestro español no dejó herederos. Claro que sí una cohorte de malos imitadores. Y ya sabemos que estos cargan con los defectos del maestro.

Es muy difícil hacer equilibrio lírico en la cuerda floja de las paradojas y los retruécanos. Porque perdemos de vista el hontanar para atender a la prestidigitación que pretendemos elaborar con las manos. Y la poesía es todo lo contrario de la risa y la mueca. Si existe algo serio es el mensaje poético. Esas aguas son demasiado tenebrosas y mórbidas para que triunfe la línea fácil, la cabriola lujosa, el juego elaborado y sutil de las palabras. La poesía es un estado de alma. Casi un aire, lento, de monasterio. El poeta debe ser un testigo de las pasiones amargas de su época. Y vivir ese drama, testificar el dolor, el amor, la desesperanza, el miedo, la muerte de unos valores, en fin, una tarea de apóstol.

Bonilla Naar tiene hallazgos líricos de alto vuelo. Pero, al menos en este libro, se malogran por cierto afán de novedad, de paradoja, de originalidad. Pretende, de pronto, estampar verdades de aquellas que quedaron, tajantes, incisivas, chorreando humanidad, en Luis Carlos López, pero no lo consigue a cabalidad. Porque se enreda literalmente en las palabras. Su abundancia arbitraria quiebra el fino talle de la rosa poética.

El Diablo y el Angel, cada uno a su manera, quieren tomar un sitio en toda gran poesía. Y la verdadera substancia poética consiste en equilibrar estos dos ángeles, testimoniando su presencia, su rastro. El ala y la pezuña del macho cabrío. Y existe también la música de la sangre que fue tema de San Juan de la Cruz, que es como un rocío triturado y resplandeciente. Y esa agonía atroz de quien ha visto de cerca las puertas del Infierno. Y que, por tanto, tiene la obligación de una activa solidaridad con sus semejantes, de esculpir en bronce de altoprelieve esas experiencias sensoriales. Pero la poesía no es juego de malabarismo, fa-

cilidad de rejo gaucho que enlaza intenciones, pero sin la hermosura comunicante del vínculo. Es preciso que el poeta se olvide de muchas cosas efímeras, pero inflamables. Si nos dejamos llevar de cierta facilidad y facundia, el verso, como en los poemas que integran el cuerpo de *Cuarzo*, puede ser ágil, pero carecer de otras calidades estéticas que son precisamente las que le dan su secreta armonía, su raíz con sed de infinito, su taladrante presencia.

Bonilla Naar tiene que hacer un examen de conciencia. Ojalá lo hiciéramos todos los que nos dedicamos a estos oficios de escribir. Sus amigos fieles pueden velarle ciertas verdades. Nosotros no. Y precisamente lo hacemos porque creemos en su talento literario. En un vaso cargado de azúcares nunca sobran gotas amargas. Y cumplimos con el deber de colocarlas. Es muy difícil a esta altura del arte de escribir, ser original. Acaso lo logró Gómez de La Serna en muchas de sus greguerías o Valle-Inclán, en sus *Esperpentos*. Pero si sabemos leer a estos dos máximos exponentes de la España eterna, hallamos separado el velo tembloroso de las palabras, de tan rica y entrañable solera hispana, de un conceptualismo social, formas, miserias, pasiones, ilusiones, fragantes de rica Ontología.

Bonilla Naar tiene que ceñirse a cierta pureza lírica que no admite quisicosas, pantomimas, carruseles de colorines. Y dejar que el viento vagabundee por el mundo, sin necesidad de solicitarle prólogos para las pajarrillas de papel. Sabemos que puede hacerlo. Es cuestión de tiempo e introspección. Leamos, pues, dos poemas de *Cuarzo* que nos sacarán avantes en estas afirmaciones:

CANCIONCILLA

*En la mañana azulina
un ave corta el paisaje
con sus tijeras de sal,
pues quiere que sus pollucos
lean de corrido el mar.*

*Rompecabezas de azul
(Isla quebrada en el aire)
el que así lo puede armar:
con rectángulos de viento
y rubios cuadros de sol,
ése, ya sabe volar.*

*En la mañana azulina
un ave corta el paisaje
con tres tijeras de sal.
Viejo mar, viejo profundo:
con las almas de tu espuma
tú también puedes volar!*

*Por mí se encienden
las estrellas y las casas.
Se cierran las corolas y las puertas.
Se incendia la luna y se desborda el sexo.
Por mí el sueño silencia
las pisadas del robo
y es cuando comienza
el monólogo
de los tacones en las calles.*

*Por mí los triples conversan
con las doncellas avisadas.
Es que no podré yo,
cómplice de todas las fiestas,
salir del brazo con el día,
ese coloso cuyas botas
siento en la aurora?*

*Qué importa que la tierra
se plane una vez más para complacerme
y se abran a pleno sol,
los cabarets, para los dos!*

Ernesto Guhl

Utilización de la tierra en Colombia.—Ediciones de La ESAP.

El profesor Ernesto Guhl ha escrito una obra de positivo mérito que debiera ser tema de estudio en los medios universitarios colombianos. En este libro se presenta en forma descarnada la realidad de Colombia como una Geografía e Hidrografía rica y merecedora de un profundo conocimiento. Porque generalmente los colombianos hablamos de nuestra patria sin tener un conocimiento cabal de su territorio, de sus regiones aprovechables, el caudal de sus ríos, el clima de las diferentes regiones, lo que puede ser territorio habitable y digno de que en él se desarrolle una cultura auténtica. Ya es tiempo de que nos inclinemos sobre el mapa de Colombia para encontrar sus estupendas realidades. Y de que estudios como este del profesor Guhl sean aprovechados por quienes tienen en sus manos el poder suficiente para buscar el engrandecimiento nacional.

Por mucho tiempo el paisaje de Colombia ha sido apenas motivo de temas literarios, sin que nos hayamos preocupado por hallar su verdadera ubicación dentro del conglomerado de los pueblos de América. Y este trabajo excelente, nos puede servir de guía para soluciones que están esperando turno en la mente de los estadistas, pero sin que se logre la utilización de nuestra extensa aérea geográfica en forma cabal, técnica y ordenada. Podemos afirmar que este trabajo tiene el rigor científico necesario

para que sirva de base a las próximas campañas administrativas para hacer uso racional de las tierras del país. Ninguna de las expresiones geográficas de Colombia están por fuera de este estudio. Pero no solamente la descripción de las regiones, sino las formas de utilizarlas para un rendimiento equilibrado y científico.

En esta forma en el futuro nuestros legisladores podrán saber a ciencia cierta dónde es posible adelantar una verdadera colonización, sin que esta termine en un rotundo fracaso por falta de estudios adecuados y completos de todos los factores que deben tener en cuenta para su éxito. En este libro se analizan también cuales zonas del país están pobladas densamente y las que no lo están. La distribución de cordilleras, llanuras, valles, ríos y selvas. Todo dentro de un plan orgánico que habla muy alto de la seriedad y responsabilidad del estudio realizado por el profesor Guhl.

Utilización de la tierra en Colombia, es una obra útil y definitivamente importante dentro de la bibliografía colombiana en estas importantes materias.

Margoth Sarcey

Más cerca del silencio.—Poemas.—Antares—Bogotá.

Margot Sarcey continúa fiel a una tradición literaria de buena ley. No se precia de innovadora. En sus versos no existen remedos de otras voces. La suya es agua transparente que baja, cantando de la serranía, para adormecerse en las alcarrazas. Sin presunción, ni retorcimiento. Para muchas gentes de hoy estos poemas pueden parecer manidos, fósiles de otras edades literarias. Pero considerándolos como la expresión sincera de un alma, tienen la virtud de ser propios de su autora y no licencias o fugas líricas. Por eso mismo, no envejecen. Porque están inmersos en un tiempo en el cual todo era voz romántica o golondrina becqueriana.

La autora expresa lo que siente. Sin melindres. Claro está que carece de mayores arraigos emocionales, porque la suya es voz simple, sin los retorcimientos de la salamandra. Pero está bien leer estos sonetos cuando se viene de regreso de tantas mixtificaciones poéticas!

Es posible que la autora logre cuajar en moldes más recios y definitivos. Así lo esperamos. Por clara franqueza se absuelve esta voz poética. Y la autora lo dice: "Son hijos de mi alma. Su riqueza está solo en la íntima tristeza, que emana de sus pétalos dispersos". Exacto. Mejor definición de esta poesía imposible. Leamos, pues, Más cerca del silencio, con gratitud sencilla, como la dádiva del pan.